

La gematría, numerología hebrea

David Zurdo

La numerología hebrea

Un antiguo sabio judeoespañol del siglo XIII, llamado Abraham Abulafia, estableció un sistema combinatorio con las veintidós letras del “alefato”, o alfabeto hebreo. Para Abulafia, cada letra era una entidad simbólica en sí misma, y su combinación, un vehículo con el que alcanzar la sabiduría. Las letras representan la realidad de los principios del Orden Universal, y mediante su estudio y meditación pueden conducir al supremo conocimiento.



Figura 1. El sabio Abraham Abulafia.

El Árbol de la vida

Es bastante frecuente confundir éste con el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, aunque queda claro que son distintos en el Libro del Génesis 2:9, donde se dice: *El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, agradables a la vista y buenos para comer de sus frutos, y, en medio del jardín, estaban el Árbol de la vida y el Árbol del conocimiento del Bien y del Mal.* En Génesis 3:22-24, queda claro también que el fruto prohibido del que comieron Adán y Eva pertenecía al Árbol del conocimiento y no al otro. Es más, de un modo algo enigmático, en esos versos se muestra una preocupación considerable por el hecho de que ellos dos decidieran comer asimismo del fruto del Árbol de la vida y se volvieran, de ese modo, inmortales.

Quizá en eso se inspiraron los sabios y eruditos judíos como Abulafia, que, en la Edad Media, establecieron una corriente mística y esotérica dentro del judaísmo. Ésta trajo consigo una concepción particular del Universo y la Creación, en la que uno de los puntos centrales era desentrañar el significado oculto que para esos místicos encierra la Torá. En ese sentido, tomaron el bíblico Árbol de la vida como una especie de guía simbólica para ascender desde lo humano y descubrir los misterios de la Divinidad.

El Árbol de la vida pasó así a representar el Universo creado por Dios, constituido por tres pilares: el izquierdo, que simboliza el rigor; el derecho, que encarna la misericordia, y el pilar central, que corresponde al equilibrio (en el sentido de ser ponderado). A lo largo de estos tres pilares se distribuyen los “sefirot”, las diez esferas o emanaciones de la Divinidad, que representan diez de sus atributos arquetípicos, y cuyos nombres son, de arriba abajo y de derecha a izquierda: Kether, la corona, que es el sefirot situado en la cúspide del Árbol y representa a Dios; Chochmah, la sabiduría; Binah, la inteligencia; Chesed, la piedad; Geburah, la fortaleza; Tifereth, la belleza; Netsach, la victoria; Hod, la gloria; Jesod, la justicia, y Malkuth, el reino.

Los sefirot se agrupan en varios planos o niveles de existencia. Los superiores, aquellos próximos a la Divinidad, se consideran más ligeros y puros; al contrario que los que están en niveles inferiores y cercanos, por ello, al mundo físico o material.

Por otro lado, hay veintidós caminos que unen los distintos sefirot; tantos como el número de letras del alfabeto hebreo, que, como veremos un poco más adelante, se convierte en la clave fundamental para desentrañar el supremo conocimiento que perseguían y persiguen los místicos judíos.

Algunos otros simbolismos del Árbol de la vida

En él y sus sefirot hay quien ha encontrado toda clase de simbolismos adicionales. Así, por ejemplo, algunos toman el Árbol de la vida como una representación de distintas partes del cuerpo del denominado Adán Kadmon u *hombre divino*. Esta figura, o al menos una variante de ella, existe también en la masonería, donde simboliza el ideal del grado supremo de la iniciación masónica.

Hay más ejemplos. El número de columnas en que se agrupan los sefirot es tres. Como tres son también las personas de la Santísima Trinidad o, volviendo de nuevo a la masonería, el número asociado con su grado más básico, el de aprendiz, o la cantidad de columnas que rodean el cuadro de logia, un receptáculo sobre el que asienta la orden del día de cada reunión de masones.

Decíamos que hay diez sefirot y, por coincidencia o no, se considera que, contando con Dios, existen diez niveles de criaturas celestiales. La primera jerarquía, que es la superior por debajo del propio Dios, la constituyen los serafines, los querubines y los tronos. A ésta le sigue la segunda jerarquía, compuesta por

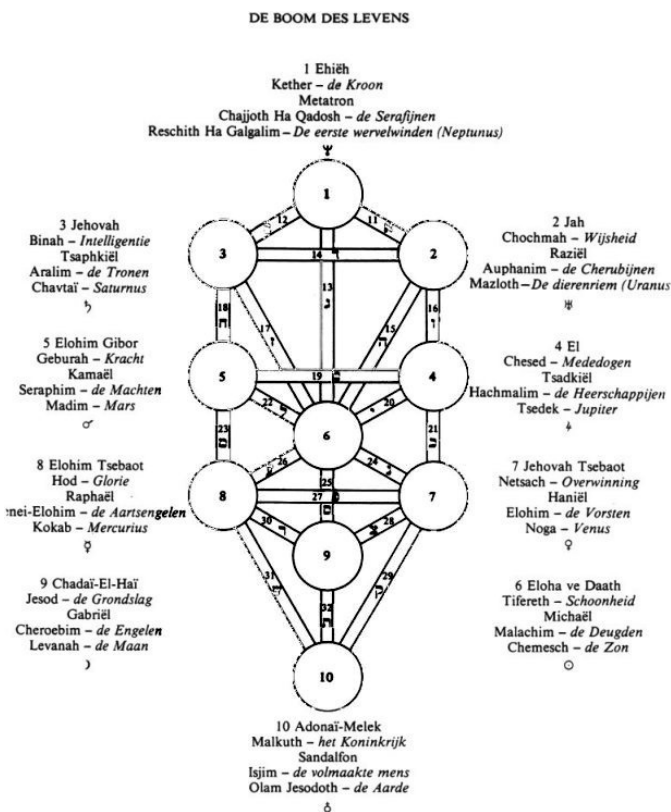


Figura 2. El Árbol de la vida.

||| Cábala y Gemetría

Inicialmente, el término *cábala*, que en hebreo significa “recibir”, se utilizaba para denominar a la tradición oral de la ley judía. Sólo más adelante pasó a definir a la corriente mística dentro del judaísmo que, pretendía desvelar los secretos de la Divinidad y el Universo. Como dijimos, los sefirot están unidos mediante veintidós caminos, cada uno de los cuales tiene asignada una letra, y que conforman, para los cabalistas, las diversas rutas desde el mundo inferior, material, hasta las esferas de lo divino.

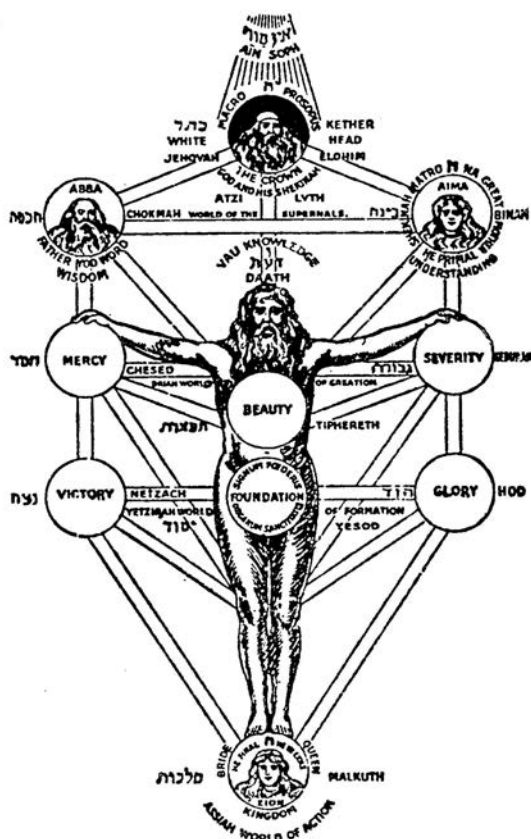


Figura 3. Adán Kadmón.

dominaciones, virtudes y potestades. Y finalmente está la tercera jerarquía, formada por principados, arcángeles y ángeles.



Figura 4. Grabado de Doré en el que se representa a una temible criatura celestial.

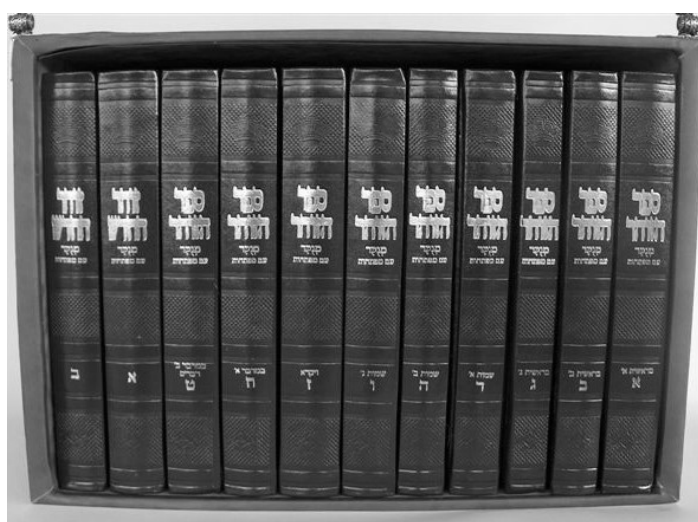


Figura 5. El Zohar, uno de los más importantes textos de referencia para los cabalistas, consta de veintidós volúmenes en su versión original, algo que no es casualidad.

Todas las letras del alfabeto hebreo tienen un equivalente numérico. A esto se le conoce como gemetría revelada (la palabra “gemetría” proviene de la misma raíz que dio lugar al término “geometría”). Pues bien, los cabalistas emplean una variante de la anterior, que suele llamarse gemetría mística. A través de ella, transformando de este modo palabras y párrafos de los textos sagrados judíos, pretenden encontrar relaciones ocultas, descubrir las pistas para ascender por el simbólico Árbol de la vida hacia la comprensión absoluta.

En concreto, la Gemetría emplea el valor numérico de las letras hebreas para obtener un valor que resulta de la suma de cada letra de una palabra o nombre. Este valor puede compararse con otros valores, obtenido de palabras o nombres diferentes.

Parece difícil pero, al contrario, se trata de algo muy simple. Si sumamos el valor de cada una de las

letras de una cierta palabra obtendremos un número. Este número puede corresponder a muchas palabras distintas, con tal de que el resultado de la suma sea igual. Entonces la Gematría dice que, en cierto sentido, esas palabras son lo mismo, que tienen significados equivalentes. En su sentido más profundo, hay un vínculo que las hace ser iguales.

La tabla de equivalencias

Para poder buscar el valor de una palabra o nombre en caracteres latinos hay que transformarlos primero a caracteres hebreos. Esto se llama “transliteración”. Podemos emplear esta tabla de equivalencias:

LETRA	VALOR	LETRA	VALOR
A	1	M	40
B	2	N	50
C (fuerte)	20	Ñ	60
C (débil)	90	O	6
CH	95	P	80
D	4	Q	100
E	1	R	200
F	80	S	60
G (fuerte)	8	T	9
G (débil)	3	U	6
H	5	V	6
I	10	W	6
J	8	X	80
K	20	Y	10
L	30	Z	7
LL	60		

De este modo es posible calcular, por ejemplo, que el nombre de nuestra asociación, ACTA, tiene como valor:

$$\text{ACTA} = 1+20+9+1 = \mathbf{31}$$

El número 31 también puede ser el resultado numérico de otras diversas palabras, como es el caso de la palabra TUYO.

$$\text{TUYO} = 9+6+10+6 = \mathbf{31}$$

Por tanto, según la Gematría, ACTA y TUYO tienen, en cierto sentido, un significado equivalente.

Podría incluso decirse que son lo mismo en ese orden universal profundo que buscan los cabalistas.

Método operativo

La forma de abordar un estudio mediante Gematría consiste en hacer, precisamente, lo que hemos visto en el ejemplo anterior. Lo primero es calcular el valor numérico de la palabra que buscamos, por medio de la tabla de equivalencias. Después, obtenido ese valor, basta con calcular el valor de otras palabras y compararlo. Cuando encontramos un valor igual al inicial, esas dos palabras están relacionadas cabalísticamente.

Como es obvio, la creencia tiene aquí un papel preeminente. Para unos, todo esto no significará nada; para otros, quienes han dedicado sus esfuerzos y sus inteligencias a crear este tipo de piruetas intelectuales, el sentido será obvio.

El valor de las palabras

A continuación recogemos algunos de los principales significados atribuidos a los valores del 1 al 100, para facilitar la comparación con nuestro nombre o cualquier otra palabra que deseemos buscar.

1. El inicio.
2. Hogar.
3. Profesor o consejero, época de crecimiento.
4. Paternidad, orgullo.
5. Fugitivo, estar inmerso en la niebla.
6. Parte de un todo, resistir.
7. Aniquilación, voluntad y deseo.
8. Temor y obediencia, la entrada hacia algo.
9. Fuerza y poder, ocultar y estar vacío.
10. Brillo, secretismo.
11. Matanza, inmisericorde y orgulloso.
12. Miedo y ansiedad, amar y cuidar.
13. Amor y unidad, el primero.
14. Esperanza y sacrificio, ofrenda.
15. Revés del Destino, lamentarse.
16. Muerte y destrucción, sostener y cuidar.
17. Llamas y cosechas, soñar y regocijarse.
18. Pasado y enigmas, culpabilidad.
19. Hermandad y confianza, buscar la perfección.
20. Nacimiento, enfermedad, dividir o elegir.

21. Propiedad y orgullo, proveer y sentirse bien.
22. Alegría, reunir y dirigir.
23. Vitalidad y gozo, separación.
24. Misterio y confianza.
25. Fortaleza y abundancia.
26. Mentira y tristeza, unir.
27. Transparente, puro, tener una visión.
28. Poder y riqueza, reunir a los semejantes.
29. Ruptura y gratitud.
30. Debilidad y falsedad, destruir.
31. Hermandad, fortaleza.
32. Soledad, éxito y gloria.
33. Duda y decepción, lamentarse.
34. Vacilación, revelarse.
35. Establecer límites.
36. Compromiso y adoración, esforzarse.
37. Retorcimiento y equivocación, belleza, arder en llamas.
38. La voluntad de Dios, revelar y aprender.
39. Dureza y redención, vacilar.
40. Ruptura y daño, actuar indebidamente.
41. Fuerza y voluntad, dedicarse por entero a algo.
42. Miedo, preocupación, desistir.
43. Grandeza y cambio.
44. Exilio y cautiverio, estar a la espera de algo.
45. Timidez, mantenerse en silencio.
46. Juventud, limitaciones.
47. Maldad y estupidez, dividir.
48. Exaltación, majestad, ascender.
49. Imitación y servilismo.
50. Mezclarse, mantenerse firme.
51. Sufrimiento, tener miedo y estar equivocado.
52. Descendencia, planificar y desear con anhelo.
53. Deseo exacerbado, dureza, actuar con pasión extrema o como un loco.
54. Contentamiento y estancamiento.
55. Excelencia y fortaleza, dirigir y mantenerse firme.
56. Lamentarse y ser sumiso.
57. Obediencia y trabajo arduo, ser dirigido.
58. Amabilidad, seducción, discernimiento.
59. Refugio, confianza y seguridad.
60. Castigo y purificación, búsqueda.
61. Fuerza, expandirse y avanzar.
62. Separación, adulterio.
63. Abismo, sufrimiento, guía y profeta.
64. Juicio, consuelo y descanso.
65. Lo supremo y más elevado, la creación.
66. Vejación y lamentaciones, autocontrol y comprensión.
67. Discernimiento, vanidad, adoración.
68. Gracia y abundancia, adquirir sabiduría.
69. Aflicción, pobreza, encontrarse entre las sombras.
70. Prudencia y honestidad, lamentos.
71. Revelación, unidad, secreto, destruir.
72. Tinieblas, compasión, mezclarse con otros y transigir.
73. Estado embrionario, perplejidad, ciencia y sabiduría.
74. Inicio, progreso y conocimiento.
75. Confianza, mando, conquista, establecer las bases de algo.
76. Secreto, abundante.
77. Sinuoso y lleno de fuerza.
78. Oración, sabiduría, que salta a la vista.
79. Firmeza y unión, congregar.
80. Destrucción y reconstrucción.
81. Trabajar, profundizar en algo.
82. Piadoso y fiable.
83. Agitar, sacrificarse, mostrar piedad y dedicación.
84. Iniciación, maravillarse, volverse fuerte.
85. Ira y destrucción, alcanzar el fin buscado.
86. Contención, mantenerse a cubierto.
87. Dedicación y firmeza.
88. Inquietud, poseer o conseguir.
89. Rechazo, imposición.
90. Destrucción, sacrificio, poder y redención.
91. Fidelidad, ayuda y confianza.
92. Planear, desear, sentirse responsable.
93. Esfuerzo y recompensa.
94. Refugio, enfermedad.
95. Ruido y confusión, dirigir.
96. Firmeza, fidelidad.
97. Riqueza, construir, lograr.
98. Luminoso y protector, perdonar y compadecerse.
99. Abismo o borde, esconderse.
100. Investigar, profundizar, comportarse subrepticamente.

En la dirección <http://www.billheidrick.com/works/hgemat.htm> puede encontrar, en inglés, los diversos significados de los restantes valores.

Por ejemplo, el significado del número que corresponde a mi nombre y primer apellido, el 248, es:

$$\text{DAVID ZURDO} = 4+1+6+10+4+7+6+200+4+6 = \mathbf{248}$$

Simboliza al patriarca Abraham, así como la Luz de Dios.

Finalmente, y aunque este artículo haya recogido una parte de la tradición mística hebrea, quería terminar con un antiguo y curioso proverbio árabe que afirma lo siguiente: "Crear en la casualidad es una blasfemia contra el destino".

Quizá sea verdad.

The screenshot shows a web browser window with the URL <http://www.billheidrick.com/works/hgemat.htm>. The page title is "Hebrew Gematria by Bill Heidrick". Below the title, there are instructions: "Instructions: To go to entries on a particular value, select the link on that value. Blanks where numbers would indicate no entries as yet for that number. A dark background indicates that the entries are only referrals to words and phrases using final values on letters." The main content is a grid of numbers from 1 to 720, arranged in 12 columns and 60 rows. Some cells in the grid are highlighted in dark grey, indicating specific gematria values. For example, the value 248 is highlighted in the row for 248, column 10. Other highlighted values include 583, 589, 614, 635, 637, 678, 698, 714, 737, and 738.

Figura 6. Página dedicada a la Gematría hebrea.